



REVISTA DE FILOSOFÍA

*IV JORNADA IBEROAMERICANA DE
CÁTEDRAS LIBRES, EN HOMENAJE A LA
DRA. GLORIA COMESAÑA SANTALICES*

Número Especial In Memoriam



Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº ESPECIAL
2025

Revista de Filosofía
Vol. 42, N° Especial 2025, pp. 157-168
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Las mujeres en la Iglesia:
entre la vocación, el servicio y el misterio**

*Women in the Church:
between vocation, service, and mystery*

Oneida Chirino Ferrer
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1904-5340>
Escuela de Filosofía - Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela
oneidachirinof@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17275589>

Resumen

La presente investigación tiene por objetivo analizar la participación de las mujeres en la Iglesia Católica Romana. Las múltiples aportaciones y diversos servicios que prestan dentro de la misma escapan a la mirada común, sin apreciarse su verdadera dimensión y relevancia. Las malas interpretaciones no resaltan la labor tan significativa por ellas desempeñadas, ni prestan atención a las contundentes estadísticas que demuestran una mayoritaria, activa y permanente participación de las mujeres en todas las congregaciones católicas, tratándose de un servicio que ofrecen en forma entusiasta, ordenada, eficiente, con gran profundidad intelectual y de manera caritativa. Esto quiere decir que, a pesar de ser clave su papel en el buen funcionamiento de la acción eclesial, el mismo no está valorado ni dentro ni fuera de la misma Iglesia, lo que incide en una lamentable desinformación a este respecto. El presente estudio se sustenta en una revisión analítica de documentos que resaltan la importancia del papel de las mujeres en la Iglesia, así como la necesidad de un mayor reconocimiento eclesial y laical, abogando por una institución más cónsona con los principios cristianos, con la justicia y la búsqueda de la verdad.

Palabras clave: Mujeres, Iglesia Católica Romana, Vocación, Servicio, Ministerio

Abstract

This research aims to analyze the participation of women in the Roman Catholic Church. The many contributions and diverse services they provide within the Church escape the public eye, and their true relevance is overlooked. Misinterpretations fail to highlight the significant work they perform, nor do they pay attention to the compelling statistics that demonstrate the majority, active, and ongoing participation of women in all Catholic congregations. This service is provided enthusiastically, orderly, efficiently, with great intellectual depth, and in a charitable manner. This means that, despite their key role in the proper functioning of ecclesial action, it is not valued either within or outside the Church itself, which leads to a regrettable lack of information in this regard. This study is based on an analytical review of documents that highlight the importance of women's role in the Church, as well as the need for greater ecclesial and lay recognition, advocating for an institution more in line with Christian principles, justice, and the pursuit of truth.

Keywords: Women, Roman Catholic Church, Vocation, Service, Ministry

A modo de introducción

Hablar de la participación de las mujeres en la Iglesia Católica Romana no resulta una empresa fácil. Sin duda alguna, está el problema histórico de la invisibilización de su participación y sus formas, lo cual dificulta hacer una clara exposición a este respecto. Sin embargo, consideramos que es posible adentrarnos en el asunto, partiendo del hecho de la innegable y permanente presencia de las mujeres, lo que demuestra de por sí el impacto positivo que durante siglos han parecido tener sus contribuciones, dentro de las iglesias y en las zonas de influencia de estas, aunque de ello cueste ofrecer una comprobación precisa, tangible. Tal como lo resalta San Juan Pablo II, en su Carta a las Mujeres (CM), del 29 de junio de 1995:

Por desgracia, de la múltiple actividad de las mujeres en la historia ha quedado muy poco que se pueda recuperar con los instrumentos de la historiografía científica. Por suerte, aunque el tiempo haya borrado sus huellas documentales, se percibe su influjo benéfico en la linfa vital que conforma el ser de las generaciones que se han sucedido hasta nosotros.¹

Es indudable que las mujeres a lo largo del tiempo, en casi todos los lugares y en

¹ Se puede descargar el documento en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1995/documents/hf_jp-ii_let_29061995_women.html

diferentes circunstancias, han sido las grandes aliadas de la Iglesia Católica. Y esto no es solo por sus aportes, sino especialmente porque ellas han comprendido perfectamente el mensaje de Jesús, tal como lo señala San Juan Pablo II, en *Mulieris Dignitatem* (MD): “Cristo habla con las mujeres acerca de las cosas de Dios y ellas le comprenden; se trata de una auténtica sintonía de mente y de corazón, una respuesta de fe”².

Por esta razón, la deuda histórica de la Iglesia Católica con las mujeres es grande, y a pesar de los obstáculos interpuestos a su reconocimiento y de la falta de equidad dentro de la Iglesia, las mujeres no han aminorado su dedicación ni sus aportes en las distintas labores que ejercen, sino todo lo contrario, en cada mujer la iglesia se ha hecho más fuerte, sensible, acrecentando gracias a ellas la fe y la esperanza. La participación de las mujeres no es sólo importante sino imprescindible, y su acción se puede definir como de orden espiritual-práctico, ya que se entregan con alegría, sacrificio y vocación de servicio.

Esta cooperación en el proyecto Divino, al apoyar la labor de la iglesia, se hace porque las mujeres reconocen en Cristo su causa, es en éste donde encuentran la motivación para decir siempre sí, como lo hizo María de Nazaret. Así lo resalta San Juan Pablo II, al afirmar que “...la mujer se encuentra en el corazón mismo de este acontecimiento salvífico. La autorrevelación de Dios, que es la inescrutable unidad de la Trinidad, está contenida, en sus líneas fundamentales, en la anunciación de Nazaret.” (MD).

Se pone de manifiesto en esta reflexión, la urgente necesidad de instaurar la igualdad y la equidad dentro de la Iglesia Católica, tal como lo comenzó a plantear el anterior líder, su Santidad el Papa Francisco. Estamos seguras y seguros de que nuevos aires, anunciadores de la unidad en la diversidad, están soplando en los pasillos del Pontificado.

Acotaremos que las citas bíblicas referidas en este estudio han sido tomadas de la Biblia Católica Latinoamericana.³

² Se puede descargar document en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_19880815_mulieris-dignitatem.html

³ Puede ser consultada en: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Latinoamericana-1995>

Parte I: La entrega en el servicio desde su vocación⁴

La Iglesia Católica no se circunscribe sólo a la presencia del Papa, los obispos, cardenales, sacerdotes, religiosas o religiosos, laicas y laicos comprometidos, personas consagradas, entre otras. La Iglesia la constituyen todas las bautizadas y los bautizados, y aunque no todas ni todos son elementos activos, las y los que participan activamente, se encuentran conformando innumerables grupos denominados congregaciones, asociaciones, comunidades religiosas, pastorales y movimientos eclesiales, así como grupos de animación, de catequesis, de evangelización, entre otros. En todos ellos el papel de las mujeres ha sido siempre clave para su sostenimiento, no sólo apoyando sus estructuras, sino como las grandes aliadas del *espíritu evangelizador* que promueve la Iglesia a nivel global. Gracias a ellas, la Iglesia conquista nuevos espacios mediante la inculturación del Evangelio, esto es, mediante la adaptación del mensaje cristiano a las diversas culturas, buscando de este modo que la fe se encarne y se exprese de manera significativa en cada contexto cultural específico, sin perder su esencia.

Los nuevos tiempos siguen reclamando esa presencia, que siempre ha estado presente. Pero la necesidad de visibilizar sus reales aportes, significa reconocer, en un sentido equitativo e igualitario, la denominada *hermandad* dentro de la Iglesia. Todas y todos somos hermanos, hijas e hijos del mismo Padre divino, (Gn. 42:11). En este sentido, es importante estudiar el rol de la mujer en la Iglesia a nivel histórico, lo cual nos permite, a pesar de muchas historias y obras borradas, alcanzar un mayor entendimiento de su rol trascendental en el tiempo; y a la vez mostrar las injusticias patriarcales, misóginas y machistas de las que ha sido víctima, sin reconocer despóticamente el merecido derecho que Dios mismo les ha otorgado por ser sus hijas, como cualquier varón. Ciertamente, es justo reconocer su lugar meritorio, por su incuestionable trabajo y dedicación a las obras mundiales que desarrolla la Iglesia Católica, pero, ante todo, hay que entender que su lugar al lado del hombre ha sido asignado por el propio Creador. Este hecho es fundamental para que no se malinterpreten

⁴ Se entiende por Vocación la manifestación de la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo único del Padre. Esta vocación reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; pero concierne también al conjunto de la comunidad humana. (CI. 1877)

las exigencias planteadas para dicho reconocimiento.

Las mujeres están presentes en la construcción cotidiana de la iglesia. No necesitan ser “reinsertadas” en la Iglesia, pues ya son Iglesia. Lo que necesitan es que se reconozca esta labor y se cuente con sus criterios e intuiciones, se les confíe la organización en los momentos que sea necesario y formen parte de los grupos de reflexión y decisión de la Iglesia. (Martínez, 2019: 47)⁵

El aporte de las mujeres al accionar de la Iglesia es incuestionable. Sin embargo, deberían tener una mayor participación en la toma de decisiones, sin discriminación, lo que les haría sentirse, con más propiedad, parte fundamental de ella. Las mujeres a lo largo de la historia de la Iglesia, han demostrado su valía no sólo por su sabiduría, valentía y entrega, sino también por su fe, que al fin y al cabo representa su aporte más significativo, siguiendo el ejemplo de María, la Madre, quien centra su esperanza en la certeza de la gran promesa divina. Desde su maternidad inusual, arriesgada y aceptada con alegría, María representa a la mujer de fe incuestionable, aún frente a unas indicaciones que la llenan de la perplejidad: *“Tu concebirás, darás a luz y pondrás por nombre...”* (Lc 1, 31). No fue fácil entender aquello, pero lo aceptó con paz, con amor y entrega, ya que su espíritu estuvo siempre dispuesto a cumplir con la voluntad divina. Se entregó en cuerpo y alma no sólo a su hijo, el Salvador, sino a la causa del Espíritu divino, de ese que le habló y sigue hablando a la humanidad a través del tiempo.

Es la vocación de María la que irrumpe en los nuevos tiempos y representa a la mujer líder, a la mujer que da testimonio con su vida, enriqueciendo a la comunidad cristiana. Las mujeres especialmente siguen a María, por la tenacidad con la que hizo todo, con la que hace todo, porque entienden, valoran y creen que es el modelo a seguir. Las mujeres católicas no sólo siguen los pasos de María como madre, como esposa, como hermana, sino también como líder que enfrenta lo que sucede desde su entrega plena a los designios de Dios. Son las mujeres con sus diferentes labores dentro de la Iglesia, las que hacen ver la esperanza desde su vocación, asumiéndola con la caridad correspondiente.

⁵ Martínez, Silvia. (2019) “Participación visible y equitativa de las mujeres en la Iglesia”. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/198515/retrieve>

Por lo tanto, es un hecho que la vocación de las mujeres en la Iglesia Católica Romana, les ha sido otorgada por el propio Dios –al igual que a los hombres-, y “*la mayor vocación es la caridad*” (1 Cor. 13,13). La caridad es uno de los más grandes dones o regalos que Dios ha otorgado a sus hijas e hijos, con la cual podrán contribuir al sostenimiento de la Iglesia, ya que esta se sustenta en el amor, la sabiduría, la espiritualidad y la entrega de sus feligreses. La caridad la pueden practicar tanto mujeres como hombres, porque no deriva de un acto de discriminación y ella misma no discrimina. La caridad “*es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios*” (Catecismo de la Iglesia Católica, Tercera Parte, La libre en Cristo, n 1822).

Se entiende que el servicio, producto de la vocación, obedece al llamado Divino, por lo tanto, la o el que lo presta valora y muestra la disposición de ayudar a los demás, sin esperar nada a cambio. Este modo de vivir la vocación, desde la caridad, pone de manifiesto la honestidad, la solidaridad, el compromiso y la empatía, que llevan al encuentro con la otra o el otro. Y de esto saben mucho las mujeres católicas.

Manteniendo la Iglesia a pesar de las adversidades

Por muchos siglos, las mujeres han batallado contra las incomprensiones de los hombres dirigentes, las estructuras de poder, las mentalidades misóginas y machistas, las normas arbitrarias que han afectado negativamente sus vidas, conduciéndolas a experimentar toda clase de sufrimientos, que han soportado en soledad o que han compartido con otras y otros igualmente oprimidos. A pesar de todo ello, las mujeres no han dejado de practicar la caridad dentro de la Iglesia y fuera de ella. Muchas de estas mujeres se han mantenido en silencio y a la espera, trabajando incansablemente en los lugares donde se les ha permitido participar. Y su entrega ha dado grandes frutos a la Iglesia gracias a su inquebrantable fe, una fe comparable a la de la condenada: “*Mujer, grande es tu fe, que te suceda como deseas*” (Mateo 15,28). Esa fe que, repetimos, sostiene el deseo de ofrecer su servicio dentro y fuera de la Iglesia, implica también la decisión indoblegable de no querer separarse del Espíritu

que guía y salva. Esto lo han entendido muy bien las mujeres católicas y por eso su permanencia y su entrega. *“María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada”* (Lucas 10,42)

Por otra parte, han habido mujeres que, a pesar de las vicisitudes, no se han callado; todo lo contrario, el desprecio y el maltrato las han empujado a buscar la manera de contrarrestar el mal, haciendo menos difícil la contribución de las siguientes generaciones de mujeres. Se han propuesto cambiar todo aquello que sea fuente de injusticia, asumiendo un rol misionero en medio de la adversidad. Algunas lo han hecho por medio de la palabra escrita, o con sus ejemplos de vida y su fuerza moral para enfrentar el poder de los hombres que contravienen las leyes de amor del Padre. Aunque los ejemplos son innumerables, vale la pena mencionar los nombres de algunas mujeres como Hildegarda de Bingen, Santa Clara de Asís, Cristine de Pizán, Sabine Von Steinbach, entre otras no menos importantes.

Sirviendo, sin esperar nada a cambio

Las mujeres en la Iglesia católica no han logrado el reconocimiento que se merecen, y algunas, que han prestado un valiosísimo servicio, no ocupan un sitio de honor al lado de religiosos ilustres. Algunas han logrado ser reconocidas como doctoras, teólogas, exegetas, abadesas, místicas, científicas, filólogas, filósofas, grandes gestoras y administradoras de instituciones, escritoras, entre otros cargos. Estas mujeres, sin duda alguna, han dejado importantes legados, incluso algunas de ellas han sido canonizadas y elevadas al santoral católico, no obstante, ellas siguen siendo excepciones dentro de la mayoría participante. Nadie puede cuestionar que a ellas les debemos los avances que hoy disfrutamos otras dentro de la Iglesia.

No debemos pasar por alto que la Iglesia está constituida por infinidad de mujeres que no han llegado a educarse, ni ser profesionales, y que, además, sufren en sus hogares o sitios de trabajo todo tipo de violencia y discriminación. Ello las conduce a ampararse en la Iglesia y, por supuesto, ésta las ampara a ellas. En medio de sus abatimientos viven y practican su fe, llenándolas de alegría y entusiasmo. Estas mujeres, en muchas ocasiones, dentro de las iglesias, se constituyen en las más necesitadas sirviendo a los más necesitados, siendo esta

realidad muy poco valorada y reconocida. Es esa la mujer que proyecta la imagen de *Jesús de Nazaret* frente al samaritano, y es en este sentido que muchísimas mujeres han jugado un papel fundamental al momento de ir acompañando la *misión* de la iglesia, que es muy grande y se avoca principalmente a las y los más necesitados.

La vocación de servicio de las mujeres en la Iglesia tiene su raíz en la *llamada*⁶, la cual saben escuchar y acatar.

La mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega, es fuerte por el hecho de que Dios 'le confía el hombre', siempre y, en cualquier caso, incluso en las condiciones de discriminación social en la que pueda encontrarse. Esta conciencia y esta vocación fundamental hablan a la mujer de la dignidad que recibe de parte de Dios mismo, y todo ello la hace 'fuerte' y la reafirma en su vocación. (MD 30).

Parte II: Las Mujeres con la Fe en el Misterio⁷

La misión evangelizadora de la Iglesia Católica está decretada en las Sagradas Escrituras y también en los diversos documentos, encíclicas, constituciones y cartas apostólicas, bulas y actas. Ahora bien, las mujeres cristianas con su gran capacidad de entrega, inteligencia y amor, siempre han buscado aportar, dirigir y acompañar la labor evangelizadora. Y lo han hecho desde sus hogares, desde las bases populares, los hospitales, colegios, universidades, casas de acogidas, conventos, comedores, mercados, comunidades indígenas, asentamientos migratorios, refugios de desplazadas y desplazados, cárceles, salones parroquiales. Incluso, en aquellos lugares a los que no llegan otras iglesias, organizaciones o gobiernos, allí están presentes las mujeres, diseñando estrategias, dirigiendo, difundiendo y defendiendo el *Evangelio*, construyendo gracias a sus esfuerzos una *Iglesia viva*, es decir, una Iglesia que sale del templo y atiende la realidad cotidiana que a sus feligreses les toca vivir y enfrentar, y esta gran labor es conducida precisamente por sus nobles y abnegadas servidoras.

⁶ Según el Catecismo de la Iglesia Católica: la llamada es la invitación de Dios a cada persona para que responda su vocación. Esta vocación puede ser la vida sacerdotal, diaconal, misionera, religiosa, laica consagrada, entre otras (CIC, n. 1877)

⁷ A partir del Catecismo de la Iglesia Católica se entiende por Misterio, como la verdad sobrenatural que está por encima de la capacidad de conocimiento humano. Es una palabra que proviene de la Sagrada Escritura y se refiere al Plan de Dios para sus criaturas. (CIC, n. 512)

Nadie debería pensar que las mujeres católicas activas solamente se dedican a rezar, aunque nos atreveríamos a decir que son las que más rezan. Ellas también suelen ser las que más trabajan y se entregan, en todos los ámbitos que tienen que ver con la catequesis, con el trabajo diario y continuo de cada parroquia, de cada proyecto, en cada misión. Las mujeres dentro del *proyecto salvífico* han sido clave, porque la Iglesia ante todo es una institución educadora y en este campo el desempeño de aquellas siempre ha sido esencial.

En los tiempos actuales, el papel de las mujeres dentro de la Iglesia se sigue catalogando como "secundario", o como "un refuerzo", y esto básicamente por el lugar en que son ubicadas dentro de la jerarquía eclesiástica. En cierto sentido, esto es verdad. Sin embargo, no hay que olvidar que las mujeres a lo largo de la historia han venido luchando para alcanzar la igualdad de condiciones con relación a los hombres -la cual aún falta mucho para ser plenamente conquistada-, en todos los ámbitos de la sociedad.

La Iglesia, en este particular, no escapará de ser una de las tantas instituciones, en la que se debe seguir trabajando para lograr esa igualdad, no sólo por constituir las mujeres la mayoría de la feligresía, sino porque ellas forman parte de la misma humanidad ante las leyes de Dios. Como lo expresa San Juan Pablo II: "La Biblia nos persuade del hecho de que no se puede lograr una auténtica hermenéutica del hombre, es decir, de lo que es "humano", sin una adecuada referencia a lo que es "femenino", (MD 22)

A pesar de esto, hoy, en la Iglesia Católica estamos gozosas y gozosos de los muchos frutos cosechados, producto de la siembra incuestionable y amorosa de un número enorme y diverso de mujeres. Muchas, desde su silencio, invisibilizadas, ocultas, incluso desterradas, hicieron su labor en forma sosegada y humilde; otras, utilizaron su extraordinario intelecto y su mística, para dar pasos audaces dentro sus espacios restringidos, empleando el verbo para escribir obras y reclamar un mejor trato para las mujeres. Sin tener una clara consciencia de la importancia del legado que dejarían a las futuras generaciones, simplemente actuaron creyendo en el *Misterio* cargado de amor y fraternidad. En el importante papel que ha jugado la Iglesia en el mundo, las manos, mentes y almas de las mujeres han sido esenciales. Y ello ha sido así porque las mujeres han reconocido el

Evangelio Liberador de Jesús y lo han asumido en paz, como no podía ser de otro modo. Su darse a plenitud y sus sacrificios estuvieron sustentados en el convencimiento de la *Verdad* y el *Misterio* de los cuales ellas se saben partícipes.

San Juan Pablo II, en su audiencia general del miércoles 8 de enero de 1997, en referencia a la *Cooperación de la mujer en el misterio de la Redención*⁸, resalta en el apartado 4: "...la conclusión del episodio de la presentación de Jesús en el templo parece confirmar el significado y el valor de la presencia femenina en la economía de la salvación. El encuentro con una mujer, Ana, concluye esos momentos singulares en los que el Antiguo Testamento casi se entrega al Nuevo". Vale la pena acotar, que todos los tiempos son de Dios, y en todos las mujeres siempre han estado presentes.

Sin lugar a dudas, hoy nos sentimos regocijadas de que el que fue nuestro principal Obispo, el Papa Francisco, nos reconoció, al apoyar e introducir nuevos cambios en este sentido dentro de la Iglesia, valorando el papel tan importante de las mujeres dentro de ésta y, a su vez, asumiendo los grandes retos y desafíos que conllevan este tipo de decisiones dentro de la institución. Son elocuentes las palabras del Papa Francisco, quien, en su mensaje del 1 de enero de 2022, denuncia: "Cuanta violencia hay contra las mujeres. ¡Basta! Herir a una mujer es ultrajar a Dios, que tomó la humanidad de una mujer, no de un ángel, no, directamente de una mujer"⁹. Así el Papa Francisco expresa con claridad la postura de la Iglesia actual con respecto a las mujeres, recordando quiénes somos para el Señor, que no sólo nos hizo, sino que solicitó a una mujer venir por medio de ella.

La imagen de Dios le pertenece por igual a hombres y mujeres, lo cual le da la misión a ambos de ser el representante de Dios. Ya no caben las divisiones por razones religiosas, culturales o de género. Los paganos, los esclavos y las mujeres gozan de libertad y de igualdad. La lucha por la libertad, el trabajo por la justicia, la solidaridad con los pobres y oprimidos, la eliminación de las discriminaciones por razones religiosas y la liberación de las estructuras patriarcales son opciones

⁸ Se puede descargar el documento en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1997/documents/hf_jp-ii_aud_o8011997.html

⁹ Reseñado en el Diario El País de España: <https://elpais.com/sociedad/2022-01-01/el-papa-condena-la-violencia-machista-basta-herir-a-una-mujer-es-ultrajar-a-dios.html>

y compromisos inseparables que han de asumirse de manera unitaria.¹⁰

Por lo tanto, la mirada que debe dirigirse hacia las mujeres en la Iglesia de hoy, ha de tener presente todo lo que ellas representan, sin anteponer prejuicios sobre la condición femenina. Ha de empezar por revisar, incluyendo las propias mujeres, lo que son como personas, con un llamado vocacional muy digno de cuidar y seguir visibilizando, pero también hay que conocer y reconocer lo que han representado otras mujeres en sus vidas y las nuevas opciones de vida que disfrutan gracias a los sacrificios de estas. Es fundamental que los varones religiosos, sin importar si tienen o no un puesto en la jerarquía, aprendan a valorar y a tener mayor consciencia del papel de las mujeres dentro de la Iglesia y su rol de acompañante en el proyecto salvífico de Dios. En fin, todas y todos juntos, como Iglesia unida, hemos de velar por un mundo más justo, en el cual participemos sin discriminación de ningún tipo.

A Modo de Conclusión

Las mujeres siempre han sido testimonios de la Iglesia y de la vida. En ellas se encarnan dimensiones especiales que las hacen únicas e imprescindibles para Dios, como el caso de María quien, en sintonía con el Espíritu, se atreve a decir “Sí” al proyecto salvífico de Dios. Son las mujeres quienes a lo largo de la historia de la Iglesia, dentro y fuera de ella, han dado ejemplo de escucha reflexiva de las necesidades humanas, proporcionando soluciones por medio del diálogo, defendiendo el encuentro fraterno, inclusivo y solidario. En ellas encontramos muchos ejemplos de reconciliación y de promoción de la paz, porque saben darse sin esperar nada a cambio; y por eso de las mujeres la Iglesia sigue esperando, confiada, muchas cosas extraordinarias.

Muchas veces se piensa que las mujeres que están dentro de la Iglesia, ejerciendo cualquier labor o servicio, lo hacen sólo por obediencia a sus creencias, que seguramente es

¹⁰ Waardenburg, Femke (2009) Mujeres en la Iglesia para nuevos tiempos. Conferencia impartida el 06 de agosto de 2009. Jornadas de Historia de San Lorenzo. Las Palmas-España. Recuperado de <file:///C:/Users/Prof%20Oneida/Desktop/Arbitraje/Dialnet-MujeresEnLaIglesia-7769501.pdf>

una de las razones de su accionar; pero las mujeres también toman sus propias decisiones, sintiendo satisfacción y alegría al ejecutarlas; y en ellas entregan sus saberes y afectos.

Es decir, las mujeres no sólo están en la Iglesia por costumbre, cumpliendo con la tradición, acatando un deber moral. También están en la Iglesia porque con ella y en ella crecen espiritualmente, y esto lo logran trabajando en favor de las y los otros por Amor a Jesús, siguiendo el ejemplo de María, apoyando la causa de tantas y tantos Santos que han dejado historias, huellas, caminos, horizontes, alternativas, incluso, grandes utopías.

Al contribuir a trazar los variados caminos de la Iglesia, las mujeres siguen amando, abogando por una sociedad más fraterna. Ningún pueblo será verdaderamente libre y feliz, mientras sus mujeres no lo sean. Por lo tanto, la tarea es ardua y nos toca a las cristianas y cristianos seguir caminando juntas y juntos, animándonos, desde la sororidad y la solidaridad, y atreviéndonos a dar mayores pasos por un mundo más justo, no dejando de agradecer al Señor por haber creado a las mujeres.

La Iglesia expresa su agradecimiento por todas las manifestaciones del ‘genio’ femenino aparecidas a lo largo de la historia, en medio de los pueblos y de las naciones; da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad; manifiesta su gratitud por todos los frutos de santidad femenina (MD 31)



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL 2025

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en OCTUBRE de 2025
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**